Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

Lo específico del dispositivo Urgencias

Ana Gutiérrez · Friday, October 16th, 2020



Andrea Mac Micking. *@andremacmickingphoto*

Primero agradecer la posibilidad que me ofreció Enrique Acuña de ser parte del equipo de

Atención clínica de urgencias subjetivas, como responsable junto a Inés García Urcola y Sebastián Ferrante. Con el asesoramiento de Acuña en la implementación de este dispositivo, que no es el dispositivo clásico, lo pusimos en marcha desde el Instituto PRAGMA de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata y comenzamos a transitar esta nueva experiencia.

Este dispositivo de Atención Clínica de Urgencias Subjetivas (A.C.U.S),que tiene su gratuidad como característica en este contexto, está conformado por un equipo de dieciséis psicoanalistas y tres psicoanalistas que controlan los casos, lo pusimos en funcionamiento en el mes de abril a partir de las medidas que tomó el gobierno de aislamiento obligatorio, ante la contingencia actual de pandemia por coronavirus.

Tiene sus particularidades; cuando decimos posición del inconsciente y presencia del analista, estamos ubicándolos en un lugar. La elasticidad de este dispositivo autoriza por un lado la existencia de un analista y su interpretación, en posición virtual o telefónica, con su presencia vía la palabra y no con su presencia física, y por otro lado un inconsciente en un lugar de espera…a la espera de articular un significante con otro significante y así darle una continuidad a la cadena que se ha desarticulado ante lo real de la angustia, ese afecto que no engaña, que produce acontecimientos en el cuerpo. “Afecto que hace surgir el significante enigmático del deseo del Otro” (1), “angustia, en la medida en que escapa a los deslizamientos, resbalones, aproximaciones, imágenes, falsos semblantes, del discurso y de su retórica”.(2)

Desde el psicoanálisis creemos en el *tratamiento a largo plazo,* es una experiencia que introduce al sujeto en su determinación inconsciente, esta es otra particularidad del dispositivo, o sea no solo la atenta escucha del llamado de una persona ante la urgencia, sino la posibilidad de darle una *continuidad* como intención a futuro, del encuentro presencial en los consultorios.

Esta continuidad nos ofrece la posibilidad de una *torsión*; la de transformar este dispositivo de la urgencia subjetiva, en un dispositivo analítico, del pasaje de la angustia, luego del tiempo de comprender, al síntoma analítico, en tanto formalizado en el campo del Otro. O sea la transformación de la urgencia, la angustia y su discontinuidad en la continuidad de un tratamiento en un futuro.

Otra particularidad de este dispositivo actualmente en funcionamiento en las ciudades de La Plata y Capital Federal es su presencia flexible, por un lado con una atenta escucha a esa voz particular del caso por caso, ante la demanda del llamado, y por otro lado está en juego un deseo, el deseo de un analista dispuesto a causar la transferencia. Analista que en ese acto, espera la sorpresa de una palabra *clave* o *llave*, la espera de la sorpresa de una palabra que reclama, en ocasiones que un analista la provoque, ahí donde no hay relato posible, y se vaya construyendo como efecto el síntoma como enigma a descifrar.

Observamos en estos llamados que las personas que demandan la escucha de un psicoanalista nos advierten cierto malestar desde tiempo atrás, pero se han sostenido en cierto equilibrio, hasta que este acontecimiento inesperado como es la pandemia y su aislamiento obligatorio irrumpe en sus vidas.

Esta observación es la misma que expresa Pablo Chávez Vera en su artículo: “La urgencia subjetiva” escrito para la revista *Tatarendy*, cuyo director es Genaro Riera (3) quien formó parte como coordinador de este estudio.

Lacan plantea la urgencia como lo que apremia, como la emergencia de lo que hace agujero en lo

simbólico, como temporalidad que proviene del trauma, grado cero del lenguaje. Eso que rebasa, que excede lo que la palabra puede nombrar, lo imposible de simbolizar; el trauma que toca lo real, lo que no tiene representación.

Eric Laurent retoma esto como una “ruptura de la cadena significante”, la urgencia será entonces eso que empuja el tiempo, que no admite espera, que pone en movimiento la búsqueda de palabras, de un significante que enganche la cadena, y así es como surge el llamado y su demanda, porque lo que si está a la espera, en suspenso es el inconsciente de ese sujeto particular.El psicoanalista dirá Laurent, “empuja a hablar” (4) a ese Otro.

Intentamos entonces en primer lugar ubicar la urgencia subjetiva de ese sujeto en particular y orientarlo hacia la subjetivación de su angustia, abriendo la posibilidad de la instalación de la transferencia y la construcción de una hipótesis, que aunque sea provisional, nos permitirá localizar la subjetivación de “esa” urgencia, en el caso por caso.

El aislamiento obligatorio desencadenó una modalidad temporal donde se devela lo siniestro, aquello que debía permanecer secreto, oculto…se ha manifestado, así aparece la angustia articulada a lo éxtimo, a eso íntimo y extraño a la vez, ese cuerpo extraño, donde no nos reconocemos… ese real de cada uno. Se hace presente entonces el sin sentido, no hay palabras, sólo efectos en el cuerpo, que irrumpen como acontecimientos en el cuerpo.

Voy a nombrar diferentes significantes de los llamados recibidos para ejemplificar; en algunos veremos que se presentifica la angustia, en otros el miedo:

– “Estoy angustiada, tengo crisis de llanto y vómitos, a veces no puedo respirar. No sé cómo salir de esta situación”.

– “Siento vacío, creo que es angustia. No puedo dormir, siento ardor en el pecho, como algo atravesado que me arde, no sé qué hacer”.

– “No puedo dormir, lloro para relajarme, siento un gran vacío, salgo a caminar mucho porque no se qué hacer con esto que me pasa”.

– “Estoy encerrado, sólo, con problemas respiratorios, tengo mucho temor a salir a la calle a comprar los alimentos, por miedo al contagio”.

– “Trabajo en un hospital, soy asmática, estoy paranoica y con miedo a contagiarme. No quiero ir a trabajar”.

– “Creo que tengo covid, ya fui dos veces a la guardia. Tengo mucho miedo a contagiarme”.

En estas frases hay un punto de urgencia a localizar, la urgencia de un acontecimiento excesivo en la intimidad de cada uno que atraviesa esta coyuntura externa pero interna a la vez. Aparece el sin sentido, el vacío de significación y con las explicaciones fantasmáticas no alcanza. La angustia señal tiene un objeto que la causa, sin embargo el yo miedoso se localiza en una idea como la muerte.

En otras voces escuchamos incertidumbre en relación a lo que les pasa, en otras… inquietud, no saben bien porque llaman, en otras escuchamos que la angustia la tiene el hijo, otros nos presentan la posibilidad de hablar con alguien porque creen que se sentirán aliviados. Otros “nos comunican

su síntoma” y preguntan si los podemos ayudar, otros quieren analizarse, y en este momento de aislamiento, creen que sería un buen momento para comenzar ya que algo no anda bien desde hace tiempo en sus vidas.

Entonces…lo que allí estaba a la espera…se activó ahora en este contexto que estamos viviendo. A veces con una manifiesta angustia otras veces con una angustia difusa, que tendremos que localizar en lo particular del caso por caso.

Entonces, nuestra apuesta como psicoanalistas es que en ese encuentro con un sujeto, podamos acompañarlo con el buen uso de las palabras, a construir su propio relato, a ligar eso que le pasa con fragmentos de su historia. Que pueda construir un relato de las causas que supone como conflicto, como síntoma conflicto y se transforme en una pregunta del ser y como tal la vía de acceso al inconsciente en transferencia con un analista.

Enrique Acuña en su texto *“Pandem-inc”*, dice: “Alguien me dice hoy que aún sueña, aún en cuarentena social y obligatoria” (5). Los sueños, son formaciones del inconsciente, no saben de pandemias, este contexto no se devora al texto del inconsciente, comprobamos que es todo lo contrario. Aún en cuarentena el inconsciente existe e insiste con un trabajo a descifrar.

Lo inédito de este dispositivo es hacer entrar decididamente a una persona que demanda sin espera; al otro sujeto, al sujeto de la palabra en un tratamiento psicoanalítico. Ante este reto nos encontramos, el reto al psicoanalista “oportunista”, en el sentido de la oportunidad que nos ofrece esta coyuntura actual, “sólo aquellos que han atravesado un poco por el discurso analítico saben lo fecundo de ese imposible de decir” (6). Entonces la urgencia podrá ser la brújula que nos orientará en esa experiencia analítica que ya se ha iniciado o que será demandada como tratamiento a futuro, que es lo que este dispositivo propone.

This entry was posted on Friday, October 16th, 2020 at 6:11 am and is filed under 10, Dominancias
You can follow any responses to this entry through the Comments (RSS) feed. Responses are currently closed, but you can trackback from your own site.